

El pensamiento freudiano, un pensamiento complejo (Edgar Morin): algunos prolegómenos a un estudio de la especificidad del proceso teorizante en psicoanálisis

Christian Delourmel

Quisiera comenzar abordando la cuestión esencial para nuestro grupo de trabajo que practicó Elsa Schmid-Kitsikis en una presentación reciente a saber: «¿en qué registro de pensamiento y de metodología se puede o se debe situar nuestra reflexión?» Lo haré siguiendo dos hilos reflexivos de su exposición prolongando algunos puntos presentados por Elsa. El primer hilo concierne las cuestiones comunes que plantea al psicoanálisis y a las otras ciencias el proceso de teorización. El segundo hilo trata de la especificidad de los problemas que encuentra la elaboración conceptual en psicoanálisis, en relación con el pensamiento analógico y metafórico. Pero me parece útil previamente recordar la distinción hecha por Edgar Morin entre «el científico que reflexiona acerca de su ciencia y que por ello mismo, *ipso facto*, hace filosofía, el historiador de la ciencia, el epistemólogo y el vulgarizador».

1. Algunos elementos de una problemática común al psicoanálisis y a las otras ciencias en el proceso teorizante

Elsa se refiere a los desarrollos de Edgar Morin (1990) sobre el «pensamiento complejo» y recuerda alguna de sus cualidades: es incierto, es indeterminado, no está acabado, es aleatorio mezcla orden y desorden. Estas cualidades, comenta Elsa, someten al científico a la «obligación de aceptar cierta imprecisión, no sólo en los fenómenos sino también en los conceptos». Estas cualidades resuenan en las reflexiones recurrentes de Freud cuando *filosofea* sobre su propio proceso conceptual. Por ejemplo, cuando Freud introduce, en el campo del psicoanálisis, el concepto de pulsión, «ese concepto fundamental todavía bastante convulso», dice. También cuando desarrolla de antemano reflexiones generales sobre la teorización científica, afirmando que «las ideas que serán conceptos fundamentales de la ciencia comportan antes necesariamente cierto grado de indeterminación» (Freud, 1915).

Según Edgar Morin (1990: pp. 98-102), tres principios pueden ayudarnos a pensar sobre la «complejidad»:

- el *principio dialógico*, que permite mantener la dualidad en el seno de la unidad, asociando dos términos a la vez complementarios y antagónicos;
- el *principio de recursividad organizacional* (*principe de récursion organisationnelle*, en francés), proceso en que los productos y los efectos son al mismo tiempo causas y productores de lo que los produce, pues lo que es producido retorna sobre lo que lo produce en un ciclo autoconstitutivo, autoorganizador y autoproducción;
- el *principio hologramático*: la parte está en el todo y el todo en la parte. Respecto a este principio, Edgar Morin suele citar la siguiente frase de Pascal: «no puedo concebir el todo sin concebir las partes y no puedo concebir las partes sin concebir el todo» (Morin, 1990: p. 100).

Morin concibe la complejidad como un paradigma que entra en dialéctica con otro paradigma, el de la simplicidad. Este último tiende a poner orden en el universo y a expulsar el desorden. Debido a su finalidad de selección, de jerarquización, de reducción, el paradigma de simplicidad está en el origen de la elaboración de las leyes, de los principios. Quizás haya aquí que recordar la definición del paradigma, según Morin. El paradigma está constituido por «un cierto tipo de relación lógica extremadamente fuerte entre nociones maestras, nociones clave, principios clave. Esta relación y estos principios van a dirigir todos los propósitos que obedecen inconscientemente a su imperio» (Morin, 1990: p. 79). Sería esta tensión permanente entre el paradigma de complejidad y el paradigma de simplicidad lo que mantendría el proceso de pensamiento en una dinámica abierta, de lo que da cuenta de manera espectacular el pensamiento freudiano. Pero, como dice César Botella, si bien el *pensamiento freudiano* concierne un proceso creado por Freud, ese proceso no se paró

en el momento de su muerte: «en la denominación de pensamiento freudiano, habría que comprender un proceso evolutivo, abierto en 1900 por este texto príncipes que es la Interpretación de los sueños (o incluso en 1895 con el Esquema y Estudios sobre la histeria), y que se vio interrumpido por la muerte de Freud, mientras que el proceso en sí mismo implica siempre la potencialidad de su desarrollo» (Botella, 2002: pp. 21-32). Véase el texto de César, cuya lectura permite observar/detectar las resonancias múltiples entre su concepción del *pensamiento freudiano*, para el que de hecho emplea el término de complejidad procesual, y las cualidades del *pensamiento complejo* según Morin. En particular, César muestra claramente cómo el *pensamiento freudiano*, caracterizado por su no acabamiento, está dinamizado por una tensión entre constantes y formas inestables que se degradan y se reconstituyen, en una dialéctica permanente, en una tensión *dialógica* del orden y el desorden, diría Edgar Morin. El *pensamiento complejo* sería para Morin un pensamiento *trágico*, en la medida en que este modo de pensamiento está «condenado a afrontar contradicciones sin poderlas liquidar jamás, lo que conlleva —añade— la búsqueda de un meta-nivel donde se pueda “superar” la contradicción sin negarla» (Morin, 1990: pp. 128-129). Es ese meta-nivel el que, por su lado, André Green descubre. **Análisis del concepto de identificación:**

He ahí el ejemplo más profundo de la manera en que la misma noción adquiere sentidos diferentes, incluso opuestos, a medida que se desarrolla. Las diferenciaciones a las que esta noción precede obligan al significado precedente a modificarse, a adquirir un sentido contrario al que había tenido hasta entonces, conservando al mismo tiempo algo del sentido que la evolución le ha obligado a abandonar. Es eso lo que hace de ella un concepto. El valor de este concepto, o más exactamente la manera en que se constituye este concepto, está ligado a la naturaleza del pensamiento psicoanalítico (Green, 1993: pp. 102-103 y siguientes).

El mantenimiento de esta tensión *dialógica* en el desarrollo de este tipo de pensamiento que es el *pensamiento complejo*, que «necesita —precisa Morin— la reintegración del observador en su observación», topa a menudo con resistencias de naturaleza narcisista. Estas resistencias, que tienen su origen en la necesidad imperiosa de una síntesis unificadora, de una totalidad, empujan a «anular o disminuir los componentes de incertidumbre, de indeterminación, de aleatoriedad propias del pensamiento complejo», y a evacuar su contradicción fundamental. Ya que la idea misma de

complejidad comporta en sí «la imposibilidad de unificar, de acabamiento, una parte de incertidumbre, una parte indecidibilidad... e (*in fine*), el reconocimiento del vis a vis final con lo indecible».

Estas resistencias, al reforzar el principio de simplicidad en detrimento del de complejidad, generan un desequilibrio en la dinámica complejidad-simplicidad, y engendran un modo de pensamiento simplificador, reduccionista. Este «poner en peligro la complejidad a través de una especie de reduccionismo», como dice Elsa, condiciona una modalidad del pensar que Edgar Morin cualifica de «delirio de la coherencia absoluta», una modalidad de pensamiento que evoca la locura fría racionalista evocada por Claude Smadja (2001) a propósito del pensamiento operatorio.

Este tipo de pensamiento reduccionista florece en el campo analítico contemporáneo, como lo atestiguan ciertas derivas kleinianas, intersubjetivistas y otras derivas que tienen en común ocultar el hecho que la finalidad de la teoría no es parecerse a la clínica sino «pensarla» (Green). Un ocultamiento que reposa sobre el rechazo, racionalizado por supuesto, de tomar en cuenta en el proceso teorizante la distancia que no se puede colmar entre la teoría y la práctica, un hiato teórico-práctico en el cual se despliega el verdadero «pensamiento clínico, ese modo original y específico de racionalidad nacido de la experiencia práctica» (Green, 2002: p. 11). Este reduccionismo amenaza igualmente la puesta en relación del psicoanálisis con las otras ciencias, y en particular con la neurobiología, como se ha visto recientemente con la conferencia de Mauro Mancia, favoreciendo, como dice Elsa, «una asimilación de los modelos mentales a los modelos fisiológicos».

Al comprometernos en este grupo de trabajo en vistas a un proyecto (reflexionar sobre nuestro pensamiento teorizante en psicoanálisis en sus relaciones con el pensamiento científico, lo que nos conduce a salir del campo específico de nuestra disciplina para interrogar otros registros de lo viviente), nos hallamos ante la tensión *hologramática*, que permite «aprender del retorno sobre las partes, cualidades emergentes del todo».

Pero para que este retorno sea fecundo debemos tolerar cierta indeterminación, aquella en la que hemos decidido emprender nuestro proceso y soportar el tener que esperar los momentos de recuperación de nuestro trabajo en el *après-coup*, es decir tener confianza en los efectos de *recursividad organizacional* de nuestras presentaciones y

nuestras discusiones. Desde este punto de vista, quizás sería útil guardar una huella grabada o escrita de nuestros debates. Esto nos permitiría también soportar mejor las tensiones *dialógicas* a veces exacerbadas por nuestras sensibilidades diferentes. Ya que si queremos mantener en nuestro recorrido la tensión de un *pensamiento complejo*, hace falta que incorporemos plenamente la idea de que «estamos (y estaremos siempre) condenados —como dice Edgar Morin— al pensamiento incierto, a un pensamiento lleno de agujeros, a un pensamiento que no tiene ningún fundamento absoluto de certeza».

2. Algunos elementos específicos de la teorización psicoanalítica

El segundo punto, pues, concierne la especificidad de nuestra reflexión sobre el pensamiento analítico. En efecto, como ya lo decía Freud en el *Compendio*, si «toda ciencia reposa sobre observaciones y experiencias que nos transmite nuestro aparato psíquico», y si en psicoanálisis como en otras ciencias «nuestras observaciones se practican con ayuda del mismo aparato de percepción», la diferencia es que en el psicoanálisis «es ese aparato el que estudiamos». Y Freud (1938: pp. 21-32) añade «la analogía [con las otras ciencias] se acaba ahí».

Esta observación de Freud abre dos cuestiones. La primera entra en resonancia con el teorema de Gödel (recordado por Edgar Morin), según el cual «ningún sistema es capaz de auto-explicarse totalmente por sí mismo ni de auto-probarse totalmente él mismo» (Morin, 1990: p. 102). La segunda cuestión se refiere a la amplificación, por este límite propio del pensamiento psicoanalítico, de un problema más general relativo al carácter por esencia mediato de todo conocimiento de un mundo que no puede ser conocible más que por la representación organizada por el trabajo conjunto de *nuestros* órganos perceptivos, nuestro cerebro y nuestro psiquismo. En esta amplificación de las dificultades de la teorización la que hace todavía más aguda en psicoanálisis la *tragedia* del pensamiento complejo, ya que, *in fine*, como dice Edgar Morin, el pensamiento complejo implica «el reconocimiento del vis a vis final con lo indecible. [En efecto], la idea fundamental de la complejidad no es que la esencia del mundo es compleja y no simple. Es que esta esencia es inconcebible. La complejidad es lo dialógico entre orden/desorden/organización. Al integrar la

simplicidad, se abre a lo inconcebible» (Morin, 1990: pp. 127 y 137). Es este inconcebible, este irrepresentable, este reconocimiento de algo irreductible lo que caracteriza el conocimiento del mundo biológico, físico, etc., como el de nuestro mundo psíquico. Este conocimiento, que no puede efectuarse más que por la representación mediata, constituye por ello mismo una dificultad agravada en lo que se refiere al psiquismo por tener en cuenta el inconsciente dinámico y el carácter *auto* del proceso de conocimiento. Esta dificultad aumenta la dificultad para el psicoanalista de este «vis a vis con lo indecible». Freud tenía plena conciencia de ello, como lo atestigua el carácter recurrente en su obra de comentarios sobre este tema. Algunos ejemplos:

- En *La interpretación de los sueños*, cuando afirma, a propósito del inconsciente, que su «naturaleza íntima nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior, y que la consciencia [es decir, el pensamiento secundario] nos informa sobre él de una manera tan incompleta como nuestros órganos de los sentidos sobre el mundo exterior» (Freud, 1900: p. 520).
- Vuelve a abordar esta cuestión en su ensayo sobre el inconsciente; «igual que Kant nos advierte de que no olvidemos que nuestra percepción tiene condiciones subjetivas y de que no la consideremos idéntica a lo percibido incognoscible, así mismo el psicoanálisis nos compromete a no poner la percepción de la consciencia en el lugar del proceso psíquico inconsciente, que es su objeto. Igual que lo físico, lo psíquico no es en realidad tal como se nos aparece» (Freud, 1915: p. 74).
- Volviendo una vez más sobre este tema en el *Compendio*, Freud vuelve a hablar de esta limitación del conocimiento ligado al hecho de que pasa por el filtro deformador de nuestros órganos de los sentidos, insistiendo de nuevo sobre el hecho de que la realidad permanece para siempre incognoscible, «el beneficio que aporta el trabajo científico en relación a nuestra percepciones sensoriales primarias es el descubrimiento de conexiones y de interdependencias presentes en el mundo exterior y que pueden, de manera más o menos fiel, reproducirse o reflejarse en el mundo interior de nuestro pensamiento» (Freud, 1938: pp. 70-72).
- Estas palabras de Freud están en amplia resonancia con este aspecto del pensamiento complejo comprendido como «principio del pensamiento que considera el mundo, y no como

el principio revelador de la esencia del mundo. Ya que la complejidad no es un fundamento, es el principio regulador que no pierde de vista la realidad del tejido fenoménico en el que estamos y que constituye nuestro mundo. Ya que lo real es monstruoso y escapa en su punto último a nuestros conceptos reguladores».

Teniendo en cuenta esta dificultad, «la analogía y la metáfora son procedimientos útiles en nuestros esfuerzos para alcanzar lo que nos aparece inaccesible, quizás incluso, innumerable», como dice Elsa. Es lo que yo traté de mostrar en mi presentación citando la utilización de las metáforas que Freud tomó prestadas a la física de su tiempo, y la frecuencia en los autores postfreudianos de esta utilización en la elaboración de sus conceptos en segunda tópica (Green, los Botella, Le Guen, los Pagnier, etc.).

Creo que el cuestionamiento que plantea Elsa sobre la analogía y la metáfora requiere que volvamos a abordar la noción de verdad en ciencia, ya que la oposición clásica verdadero/falso ha sido subvertida al tomar en cuenta el inconsciente y el deseo, una subversión que se vuelve inevitable a partir del momento en que el pensamiento científico *complejo* reintroduce el observador en su observación. Una subversión de la que da cuenta la oposición «verdad material/verdad histórica» planteada por Freud en el *Hombre Moisés*, y su observación según la cual «la Verdad sólo se alcanza a través de sus deformaciones». Como precisa André Green comentando esta observación de Freud: «ninguna relación directa con la verdad es posible excepto si se desubjetiviza al sujeto, como lo hace la ciencia, y se purifica lo real de su ligamen con el deseo. La verdad científica es una verdad mutilada, ya que deja al sujeto del inconsciente fuera de sus conquistas» (Green, 1984: p. 294).

En esta perspectiva, me parece interesante oponer la fórmula clásica de Popper según la cual no habría verdadero más que lo que se puede falsificar, dependiente de esta lógica de oposición verdadero/falso, a la fórmula de René Thom, citado por Elsa, según la cual lo que delimita lo verdadero no es lo falso sino lo insignificante.

■
Christian Delourmel

Bibliografía

- BOTELLA, C. (2002). Motifs et raisons: la pensée psychanalytique en question. *Penser les limites. Écrits en l'honneur d'André Green*. París: Delachaux et Niestlé, Champs psychanalytiques.
- FREUD, S. (1938). *Abrégé de psychanalyse*. París: PUF, 1975.
- (1900). *L'interprétation des rêves*. París: PUF, 1967.
- (1915). *Las pulsiones y sus destinos*.
- (1915). *Métapsychologie*. París: Gallimard, 1978.
- GREEN, A. (1984). *Entre réalité et vérité. Propédeutique*. 1995.
- (2002). Pour introduire la pensée clinique, *La pensée clinique*. Ed. Odile Jacob.
- (1993). *Le travail du Négatif*. París: Ed. De Minuit.
- MORIN, E. (1990). *Introduction à la pensée complexe*. París: Le Seuil, Points.
- SMADJA, C. (2001). *La vie opératoire*. París: PUF, Le fil rouge.